

UN TESTIMONIO LITERARIO DE LAS REPERCUSIONES
DEL TERREMOTO DE 1755 EN HUELVA:
EL ROMANCE DEL TERREMOTO

VIOLETA ROMERO BARRANCO
UNIVERSIDAD DE HUELVA

Fecha de recepción: Septiembre 2004
Fecha de aceptación: Diciembre 2004

RESUMEN

El artículo estudia el *Romance del terremoto* (1755) en el contexto de las relaciones de sucesos escritas acerca del terremoto de Lisboa de 1755 y en su relación con el género de los romances sobre sucesos históricos publicados en pliegos de cordel.

PALABRAS CLAVE

Romances, Terremoto de Lisboa, Huelva, Pliegos de Cordel.

ABSTRACT

The article studies the *Romance del terremoto* (1755), in the context of the new accounts written about the Lisbon earthquake of 1755. as well as from its relationship with the genre of ballads published in chapbooks.

KEY WORDS

Ballads, Lisbon Earthquake, Huelva, Chapbooks.

El *Romance del terremoto* (1755)¹, constituye un interesante testimonio literario de los efectos que ocasionó en la ciudad de Huelva el terremoto de Lisboa de 1755, dentro del nutrido grupo de textos que, tanto en prosa como en verso, refirieron en su día los daños causados por la catástrofe en diversas localidades de la actual provincia de Huelva².

¹El facsímil de la obra fue incluido en la *Historia de la Poesía en Huelva*, José Baena Rojas y Manuel Sánchez Tello (eds.), Huelva, Celacanto y Caja Rural de Huelva, 1987.

²Sobre las repercusiones de la catástrofe en la capital onubense disponemos, además del texto que analizamos, del relato en prosa titulado *Relación del terremoto acaecido en Huelva y en los lugares circunvecinos el día primero de este mes*, Madrid, Imprenta Real de Marina, 1755, que se atiene con veracidad a los hechos. Aguilar Piñal en el tomo IX de la *Bibliografía de autores del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1999, recoge varias relaciones de sucesos referidas al terremoto del 1 noviembre de 1755 en determinados lugares de la provincia de Huelva: *Relación fúnebre, en que se declara las lamentables desgracias, sucedidas en la villa de Trigueros, a causa del terremoto que experimentó el día de Todos los Santos 1 de noviembre...*, Sevilla, Joseph Navarro y Armijo, 1755; *Relación verídica del Terremoto y agitación del mar, acaecido en la ciudad de Ayamonte el día primero de mes de noviembre de este año de 1755*, Sevilla, Joseph Padrino, 1755; *Relación verídica del Terremoto y agitación del mar, acaecido en la ciudad de Ayamonte, el día primero del mes de Noviembre de este presente año de 1755*, Madrid, s.i., 1755; *Verdadera Relación que después de referir los estragos causados el día de Todos los Santos, da cuenta de las lágrimas que lloró María Santísima del Rosario, venerada en la ciudad de Moguer; y del nuevo baile del Terremoto que se ha introducido en esta ciudad*, Sevilla, Imp. Real, 1756.

edición de la *Carta*, el terremoto “provocó en la mentalidad de la época tres tipos de reacciones: una el deseo, lo más inmediato posible, de información sobre lo acaecido; otra una unánime actitud de súplica al Sumo Hacedor en demanda de clemencia, y, finalmente, el esfuerzo por hallar una explicación convincente y racional a las causas y afectos de los movimientos sísmicos”⁶. De ese modo, en las relaciones de sucesos sobre el terremoto encontramos un intento de dar respuesta a las dos primeras necesidades, ya que, junto a las noticias (como ocurre en el romance que analizamos), se narran prodigios que se atribuyen a la Divinidad, a la Virgen María, a los santos protectores de los terremotos o bien a los de la población a la que aluden, pues hay que recordar que el terremoto tuvo lugar el día de Todos los Santos y que dicha circunstancia fue interpretada por muchos no sólo como un castigo divino, sino también como una señal del final de los tiempos. La tercera de las actitudes a las que hace referencia Fombuena se manifestó fundamentalmente dentro de la comunidad intelectual, pues, efectivamente, el terremoto de Lisboa fue tratado con frecuencia en la correspondencia entre los ilustrados, tal como pone de manifiesto el caso de Jacobo del Barco.

El contexto histórico e intelectual condiciona, como veremos, algunas de las principales características formales e ideológicas del texto, que debemos encuadrar, en primer lugar, dentro del universo de la literatura popular o de cordel⁷, y más específicamente dentro de la categoría de los romances histó-

de Huelva y las respuestas a Tomás López, Huelva, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Archivo Histórico Provincial de Huelva, 1998, y J. Vega Díaz, *Huelva a fines del Antiguo Régimen: 1750-1833*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1995.

Antonio Jacobo del Barco, *Sobre el terremoto de primero de noviembre de 1755*, ed. facsímil, Introducción de Vicente Fombuena Filpo, Universidad de Huelva, Huelva, 1996, pp. 18-19.

Sobre los pliegos de cordel véanse los estudios clásicos de Julio Caro Baroja *Ensayos sobre la literatura de cordel*, Madrid, 1969; Joaquín Marco, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX*, 2 vols. Madrid, Taurus, 1977 y María Cruz García de Enterría, *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus, 1973. En ese mismo ámbito destacan los trabajos sobre romances de ciegos en el siglo XVIII de Madeline Sutherland, *Mass culture in the age of enlightenment. The blindman's ballads of eighteenth century Spain*, New York, Lang, 1991, y los resultantes de la tesis doctoral (Universidad del País Vasco, 1997) “*Los libros de cordel en el siglo ilustrado. Un capítulo para la historia literaria de la España moderna*”, de María Ángeles García Collado, como “Los pliegos sueltos y otros impresos menores” y “Para todos: pliegos y obras de surtido”, en *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, pp. 368-277 y 409-414, y “Del pliego al libro. Literatura popular impresa en el Siglo de las Luces”, *Pliegos de Bibliofilia* 4 (1998) pp. 53-67. Para un panorama general de la literatura popular en España entre los siglos XVII y XIX véanse asimismo Víctor Infantes, “Los pliegos sueltos del Siglo de Oro: hacia una historia de una poética editorial”, en R. Chartier y H.-J. Lüsebrink (dirs.), *Colportage et littérature populaire. Imprimés de large circulation en Europe. XVIe-XIXe siècles*, Paris, IMEC Editions, 1996, pp. 283-298; Jean François Botrel, “Literatura de cordel”, en *Diccionario de literatura popular española*, J. Álvarez Barrientos y M. J. Rodríguez Sánchez de León (eds.), Salamanca, Colegio de España, 1997, pp. 179-185, y *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

ricos o noticieros⁸. El texto se ajusta, por lo demás, a esquemas fijados por la tradición del género de los romances impresos en pliegos de cordel en aspectos formales tales como el paratexto (título y colofón), la estructura interna o la métrica, destacando, no obstante, la ausencia del grabado que, original o aprovechado de otra obra y ubicado generalmente en el primer cuarto superior de la primera página, encabezaba habitualmente este tipo de publicaciones⁹.

El *Romance del terremoto* presenta una estructura formada por los siguientes componentes: título, introducción, descripción del lugar de los hechos, núcleo narrativo del romance, final y datos de impresión.

La obra tiene por título completo *Nuevo y Curioso Romance del Estrago causado el día de Todos Santos en la Villa de Huelva, declarase como reventó la Mar, y el Rio, pereciendo mas de dos mil personas, arruinados los Templos, y las Casas, y assistiendo los pocos vecinos, que han quedado, en chozas; dando noticia, como cayendo en el Convento de la Victoria parte de su Templo, y Altar mayor, entre sus ruinas, se encontró el Sagrario todo rompido, menos el Sagrado Copòn, que lo cubría milagrosamente un medio ladrillo; con otras particularidades. Año de 1755.*

Como es característico del romancero tradicional transmitido por la vía de los pliegos de cordel, el título constituye un breve resumen del argumento del romance y se ajusta a una fórmula convencional del género, que ha sido descrita por Joaquín Marco en su conocido estudio¹⁰ y que incluye los siguientes elementos:

1) La expresión “Nuevo Romance”, que muestra una oposición a los romances conocidos que forman parte de la tradición. El anónimo autor añade el adjetivo “curioso”, con el que pretende atraer la atención del receptor de este tipo de literatura incidiendo tanto en las cualidades del romance como en el carácter extraordinario del fenómeno, que lo hace digno de ser fijado en la memoria de la colectividad.

2) La ciudad de origen, en nuestro caso, “la Villa de Huelva”.

3) El verbo *dicendi* “declarar” (“declárase”), que introduce el tema del romance.

4) La breve exposición del tema del romance (el “estrago causado el día de Todos Santos en la Villa de Huelva”), que determina la naturaleza del mismo. Según la clasificación de Marco, el *Romance del terremoto* pertenecería al tipo del romance histórico sobre catástrofes naturales. Por ello, en

⁸ Sobre la tipología de los romances publicados en pliegos véase, además de las referencias anteriores, Stanley L. Robe, “Pliegos impresos del siglo XVIII: temas y preferencias”, en *Actas del Congreso Romancero-Cancionero*, Madrid, Porrúa, I, 1990, pp. 217-232.

⁹ Sobre la estructura de los romances en pliegos de cordel véase en particular, García de Enterría, *op. cit.*, pp. 131-176.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 38.

esta breve exposición se señala el suceso más destacado, el prodigio del Sagrado Copón hallado intacto entre las ruinas: "... cómo cayendo en el Convento de la Victoria parte de su templo, y Altar mayor, entre sus ruinas, se encontró el Sagrario todo rompido, menos el Sagrado Copón, que lo cubría milagrosamente un medio ladrillo...".

5) El año que figura al final del título es el del terremoto, 1755, lo cual nos indica que el romance fue compuesto muy poco tiempo después de la catástrofe, que tuvo lugar, como se ha señalado, el primero de noviembre de ese año.

El paratexto del Romance se completa con un colofón, en el que los datos de impresión ("Con licencia: En Sevilla, en la imprenta de D. Joseph Navarro y Armijo, en la calle de Génova, donde se vende") aparecen separados del romance por una greca, de acuerdo con un patrón convencional en el género.

En cuanto al texto como tal, *El Romance del Terremoto* presenta en primer lugar, como es característico del romance tradicional, una introducción esquemática en la que el autor pone de relieve lo trágico del suceso con la utilización de sintagmas tales como "fúnebres consonancias" y "tristes ayes" y declara igualmente su voluntad de narrar verazmente los hechos (vv. 1-10):

En funebres consonancias
el destemplado instrumento,
al compàs de tristes ayes,
surque la Region del viento,
sin detener de mi musa
los periodos, ni epithetos;
gastando el papel la tinta
en inutiles conceptos;
la verdad sola dirè
del caso, y assi comienzo.

La introducción, que tiene la finalidad de predisponer al lector para la narración del romance, finaliza con las palabras "y así comienzo", fórmula destinada a captar la atención del lector, que viene a recordarnos que el romance de pliego de cordel se encuentra a mitad de camino entre la literatura escrita y la oral¹¹.

Continúa el autor con la ubicación espacio temporal del suceso, ofreciéndonos una descripción detallada, aunque algo idealizada, de la Villa de Huelva:

En la Gran Villa de Huelva,
Theatro donde hace assiento,

¹¹ Véase Luis Díaz G. Viana, *Una voz continuada. Estudios históricos y antropológicos sobre literatura oral*, Madrid, Sendoa, 1998.

si de Seres la abundancia,
de Palas no es nada menos,
coronada de Castillos,
de Murallas tiene Puerto,
traficase por la Mar
con abundante Comercio,
rigela un Gobernador,
se hallan quatro Conventos,
tres de Frayles, uno de Monjas,
sus vidas sirven de exemplo;
Hermitas tres, y unas mil
Casas bien à lo moderno.

Según el autor, el temblor comenzó a las diez de la mañana, hora en la que la mayor parte de la población se encontraba reunida en las Iglesias de la capital para la celebración de la misa de Todos los Santos:

En el dia de Noviembre,
año mil y setecientos
cincuenta y cinco la Iglesia
celebra el dia primero
de los Santos, à las diez
del Matutino Reflexo,

El autor del romance se encontraba, según declara en el texto, en el Arco de la Estrella, una posición privilegiada para observar los efectos del terremoto en la ciudad:

en el Arco de la *Estrella*,
resplandeciente *Sol* bello,
la *Luna* mas sin menguante,
fue mi guia, y mi consuelo;

La precisión en la especificación de la ubicación en la que la catástrofe sorprende al autor y desde la que éste observa sus consecuencias, obedece sin duda a su pretensión de dotar de verosimilitud a la narración de los hechos que sigue a continuación y que puede dividirse en las siguientes partes:

-Primer temblor de tierra, que provoca el derrumbamiento de edificios y el desbordamiento de la ría. El autor es rescatado por unos barqueros que logran salir de la ciudad (vv. 1-60).

-Segundo temblor de tierra, de menor intensidad, con nueva inundación (vv. 61-76) .

-Manifestaciones religiosas del pueblo pidiendo clemencia (vv. 77-86).

-Balance detallado de la catástrofe, en el que el autor destaca la muerte del religioso Fray Manuel Bravo y se detiene en dar detalles del estado de los templos y conventos, especialmente el de la Victoria (vv. 87- 126).

-Milagro del Sagrado Copón (vv. 126-142).

-Descripción de la situación en Huelva tras la catástrofe (vv. 143-156).

-Episodio de las muertes de la religiosa y el religioso (vv. 157-170).

Tras esta narración pormenorizada de los hechos, el final del romance se atiene igualmente a los convencionalismos del género, adoptando un tono religioso y moralizante desde el que se presenta lo ocurrido como castigo divino (vv. 171-180). Se alude más tarde al milagro del Copón (vv. 181-188), que es sin duda el suceso más significativo del romance por su componente sobrenatural y, finalmente, se aconseja la penitencia que se ha de seguir para evitar catástrofes similares (vv. 189-198).

El *Romance del terremoto* (constituido por las típicas series de octosílabos con rima asonante en los pares, cuya medida traiciona ocasionalmente el autor) presenta una serie de elementos característicos de la poética del romancero tradicional, así como otros específicos de las relaciones de sucesos romanceadas, tales como el uso de la primera persona del singular por parte del narrador, la presencia de arcaísmos, el uso peculiar de los tiempos verbales, la dicción formulística, la apelación al oyente o lector, el tremendismo o el componente sobrenatural al que se presta el argumento del romance, que se ve reforzado por la gran expresividad del lenguaje.

El autor, como acabamos de mencionar, emplea la primera persona a lo largo de toda la narración de los hechos: “la verdad sola diré”(v.9), “partí corriendo”(v.38), “siendo preciso arrojarme”(v. 49), “me echaron”(v. 55), “nos retiramos a ver” (v. 87)...

Con respecto a la presencia de arcaísmos, destacamos el uso meramente ocasional de algunas formas verbales como la forma del pretérito perfecto simple “vide” (v. 56), que coexiste con la forma “vi”(v. 82). En ese sentido, el autor hace uso principalmente de los siguientes tiempos verbales: el imperfecto (“andaba”, “estaba”, “iban”, “parecía”), y con más frecuencia el pretérito perfecto simple, tiempos característicos de la narración (“partí”, “echaron”, “volvió”, “salió”, “rebotó”); el pretérito perfecto (“ha quedado”, “ha sido”, “han querido”), el presente histórico, que hace parecer los hechos más cercanos al lector y contribuye a dar un mayor efectismo al poema (“celebra”, “se estremecen”, “caen”, “acogen”, “salen”), y en menor medida el gerundio, empleado con la misma finalidad (“varios pedazos cayendo”, “siendo preciso arrojarme”, “en los corrales habitando ya sus dueños”).

Al margen del uso de expresiones formulaicas en el mismo título del romance, el texto contiene asimismo fórmulas procedentes de la tradición oral como “y así comienzo” (v. 10), “a referirlas empiezo” (v.107) o la no menos característica apelación al oyente o lector del pliego mediante el uso de adverbios de lugar (“...y aquí un portento / sucedió del Pan Sagrado”, vv. 126-127) o bien de forma directa (“considérelo el discreto”, v. 142).

Por lo que respecta a la presentación de los hechos narrados y siguiendo asimismo las convenciones de las relaciones de sucesos romanceadas, el

autor realiza una descripción tremendista de los daños del terremoto utilizando un lenguaje bastante expresivo y abundante en exclamaciones que tiende a exagerar las proporciones del suceso:

caen casas por delante,
por todos lados (què es esto!)

(vv. 43-44)

donde vide tanto Templo,
tantas Casas derribadas,
y en egios los mas de ellos,
en chozas, y en los corrales
habitando yà sus dueños.

(vv. 56-60)

el Rio saliò corriendo,
rebutò el Mar, y las aguas
se juntan à poco trecho;
de forma, que se tragò
todo quanto hallaba en medio:

(vv. 70-74)

el Juicio parecia,
no vi dia mas tremendo!

(vv. 81-82)

Nos retiramos à vèr,
al cabo de dia, y medio,
la Tuta, donde los ojos
viò llena de cuerpos muertos
cargar los carros, à darle
el descanso hasta *in aeternum*;
Dos mil son los perecidos
ahogados, [...]

(vv. 87-94)

La Villa toda ha quedado
sin Casas, Plazas, ni Templos;
sin familias, [...]

(vv. 99-101)

El dramatismo de la narración se ve acentuado por la descripción de las reacciones de pánico que se dan entre los onubenses:

la tierra segunda vez
volviò à temblar, aunque menos,
aterrorizados salen
à buscar lo mas ameno
cada uno como estaba,
del uso, y el otro sexo,
qual sin mantilla, ni manto,

qual sin capa, ni sombrero;
(vv.61-68)

todos suben à los Montes,
y mas empinados Cerros,
unos predicando estaban,
otros iban absolviendo,
las Reliquias en las manos,
los Copones en el pecho;
el Juicio parecia,
no vi dia mas tremendo!
mas Almas arrepentidas,
las rodillas por el suelo,
fervorizados en actos,
de contriciones deshechos!
(vv. 75-86)

Del mismo modo, el autor también busca el dramatismo con la descripción de las muertes de la religiosa y el religioso en los versos 157-170:

Cortò desgraciadamente,
al caer unos fragmentos,
la vida a una Religiosa,
y el acto mas dulce, y tierno
sucedìò à otro Religioso
del yà dicho Compañero,
fue, viendo se le acercaba
en conflicto tan funesto,
como era perecer
entre dos aguas, cogiendo
un Santo Christo en sus manos;
asido de uno de aquellos
Pescadores, y en coloquios
ambos à dos perecieron.

Un elemento importante dentro del efectismo del texto es la narración del milagro del Sagrado Copón del Convento de la Victoria, que había sido encontrado en perfecto estado entre sus ruinas, protegido por un ladrillo:

[...], y aqui un portento
sucedìò del Pan Sagrado,
ò Divino Sacramento!
Hundido el Santo Sagrario,
y enterrado en los fragmentos
del Altar Mayor caidos,
con los Olios, y aquel Cuerpo,
Manjar, dentro del Copòn,
al descombrar, advirtieron

diez y seis hombres hallarle
 rompido el Sagrario entero:
 El Copòn baxo un ladrillo,
 como à mano, estaba puesto,
 Dosel que sirviò à tener,
 por milagro, tanto peso
 de material sobre sî,
 considerelo el discreto.

El tremendismo en la narración de los hechos y la inclusión de sucesos tales como las muertes de los religiosos o el milagro del Sagrado Copón para apelar a la sensibilidad religiosa popular contrastan con la voluntad de exactitud y veracidad manifestada por el autor desde el inicio del poema (“la verdad sola diré / del caso [...]”, vv. 9-10), que, aunque forma parte de las convenciones del género, determina sin duda la precisión en el inventario de edificios destruidos, el número de víctimas, la duración del seísmo (“[...] y el temblor / mayor, o susto primero / duró catorce minutos, / aunque alguna cosa menos.”, vv. 149-151) o datos de otra naturaleza (“la tierra segunda vez / volvió a temblar, aunque menos”).

No entraremos en la cuestión de en qué modo los datos del romance se ajustan a la realidad histórica, ya que no es ése el objetivo del presente artículo, pero el texto parece aproximarse con cierta fidelidad a las catastróficas consecuencias que tuvo el seísmo en Huelva. Aparte del mencionado documento de Alonso de Cabrera, los graves daños del terremoto de 1755 son referidos con detalle en las Actas Capitulares onubenses, que realizan un primer balance al día siguiente de la catástrofe: “En este Cavildo se dijo que por quanto con motivo del espantoso terremoto que a las diez del día primero del dicho mes ubo en ella se arruinaron la mayor parte de los edificios de esta villa, y los que quedaron en pie se hallan bastantemente lastimados según el reconocimiento que por personas intelixentes se a hecho de esta Población ...”. El Cabildo volvió a reunirse el 8 de noviembre de 1755 para afrontar los problemas derivados del terremoto que amenazaban a la villa de Huelva, como las inminentes lluvias, que dificultaban la tarea de reconstrucción, o la imposibilidad de cobrar contribuciones reales, así como otros imprevistos como la plaga de saltamontes que asoló posteriormente los campos.

Diego Díaz Hierro resumió de este modo el acontecimiento:

“Diez minutos de temblor – repartidos en dos movimientos consecutivos – bastaron para hacer tabla rasa de muchos de los vestigios urbanos de la antigua historia onubense, del mismo modo que el desbordamiento del Odiel, causado por el propio terremoto, hizo perecer – según las referencias manejadas en la época – a varios cientos de marineros de la villa. Al final de los temblores, gran parte de las viviendas bajas de Huelva, de construcción generalmente humilde, aparecían definitivamente demolidas, mientras las fábricas de los edificios

religiosos, más sólidos, se encontraban dañadas considerablemente. En concreto, las dos parroquias – la de San Pedro y la de La Concepción – tenían ambas arruinadas sus respectivas torres y las partes superiores de sus naves, con lo que la reconstrucción tuvo que ser global y afectar a todo su aspecto general. En cuanto a los conventos, decir que aún sufrieron más – si cabe – con el temblor. Casi completamente demolidas las iglesias y celdas del de la Victoria, las de San Francisco y Santa María de Gracia también fueron dañadas de diferente consideración. ...¹² .

Con respecto a la cuestión de la autoría del romance, hay que señalar que en el pliego no aparece el nombre de su autor. El tono religioso predominante en el poema, la alusión al capellán Fray Manuel Bravo, “ejemplo de virtud, y santidad”, el detallado informe de los daños en parroquias y conventos, el milagro del Sagrado Copón, los relatos de las muertes del religioso y la religiosa, la consideración del seísmo como castigo divino y, por último, la relación de penitencias apuntan a que el autor pudo haber sido un religioso, dado que, además, la comunidad religiosa fue sin duda el gran pilar de la cultura fue onubense del siglo XVIII.

En definitiva, el *Romance del terremoto* constituye un interesante ejemplo de las relaciones de sucesos en verso a las que dió lugar el terremoto de Lisboa en la provincia Huelva. Sin salir de las convenciones de un género rígidamente codificado a causa de los particulares condicionamientos que se derivaban de su recepción, el texto nos ofrece además, en su presentación efectista de los acontecimientos históricos, un imprescindible testimonio no sólo de tales acontecimientos, sino también del modo en que fueron percibidos por la mentalidad popular en una época decisiva dentro de la cultura española y onubense.

¹² Diego Díaz Hierro, *op. cit.*, pp. 111-112.